



BELÉN PARRA

BARCELONA.- Aquí no se salva nadie. Si primero fueron los pintores y retratistas de La Rambla, ahora le ha tocado el turno a cuantos pasean su repertorio musical por las estaciones del Metro de Barcelona. Se imponen los criterios de calidad. Para tocar en cualquiera de las 23 estaciones habilitadas para tocar en directo hay que presentarse al correspondiente *casting*. La iniciativa partió de la Asociación de Músicos de Calle (AMUC) para promover que no se lanzara a tocar cualquiera. «No se trata de tener estudios o conocimientos académicos sino de tener buen oído y lograr algo lindo», asevera Hugo Guerrero, presidente de la AMUC y encargado ayer, en el Convent de Sant Agustí de Barcelona, de recibir, felicitar y animar a los diferentes candidatos, según el caso. Porque no todos pasaron la criba.

Durante todo el día se presentaron 64 músicos del centenar convocado. Acudían en solitario, con su respectivo instrumento en ristre para desgranar cualquier pieza del listado de propuestas que, uno a uno, iban entregando al jurado.

A Bartolomé García-Plata y Cesc Pascual, profesores de la Escuela de Música Joan Pedro Carretero, les tocó ese papel a veces ingrato de designar aptos y no aptos repartidos en cortos espacios de tiempo. «Estamos gratamente sor-

prendidos del nivel demostrado en general», indicaba Pascual, para apostillar que «algunos deberían habérselo tomado más en serio...». Los *profes* se referían a los instrumentos mal afinados y a actitudes demasiado pasotas.

«Para tocar frente al público hay que mostrar ganas y predispo-

## «Te escucharía todo el día»

La Asociación de Músicos de Calle organiza un proceso de selección para elegir a los que tocarán en el Metro de BCN



Uno de los aspirantes a tocar en el Metro de Barcelona, ayer frente al jurado. / SANTI COGOLLUDO

50 elegidos. «Me puse muy nervioso y aunque he logrado pasar, me encantaría repetir para hacerlo mejor porque sé que puedo».

El venezolano Jorge Tylki fue uno de esos «cuatro o cinco» que encandilaron al jurado. Tuvo que aguantar la presión de compartir sus canciones de autor con las cámaras de TV3 que filmaban la prueba. Pero superó el reto con creces. Tras recibir el carné que lo acredita como músico del metro,

Tylki se marchó a la carrera porque le esperaba un nuevo escenario: la plaza de la Catedral. Allí acabó la tarde, a grito pelado con su guitarra a cuestas.

A las pruebas de selección se han presentado muy pocos españoles, un *alud* de latinoamericanos y más de un *guiri* «dispuesto a echar por tierra nuestro inglés», decía entre risas uno de los profesores. La edad mínima para concurrir eran los 16 años. Justo los que tiene Mariano Silva, un talento del arpa. Suele tocar en la estación de Passeig de Gràcia acompañado a la guitarra por su padre.

Durante su actuación, el jurado tuvo que pedir al joven que tocara un rato solo. «Es que te escucharía todo el día», le espetó un García-Plata embobado. El chico paró ante el halago y no supo qué contestar. Aunque el arpa era casi más grande que él, sus cuerdas permitieron ver el esbozo de una sonrisa.

sición», añadía García-Plata.

Para algunos de los aspirantes, el jurado se mostró benevolente ante los nervios, que ya se sabe que pueden jugar muy malas pasadas. Eso es lo que le ocurrió al argentino Julio Cortés, que perdió la concentración con su saxo y estuvo a punto de caerse de entre los